



Consagrar la familia al Corazón de Jesús

Catequesis preparatoria para consagrar la familia

1. PRIMEROS PASOS: SOY HIJO DE DIOS. LA CONSAGRACIÓN BAPTISMAL

¿Qué es la Consagración? Es un regalo de Dios por el cual nos introduce en su esfera Divina, nos hace sacros para que seamos suyos y participemos de Él y de su gloria.

En muchas religiones, sobre todo las más primitivas, se adoraban como dioses a elementos de la naturaleza como el fuego, el sol, la lluvia, divinizando fácilmente lo creado. Sin embargo, en nuestra religión, desde el Antiguo Testamento y también en el Nuevo Testamento, hay una clara separación entre Dios y la criatura: el hombre es una criatura dependiente de Dios y por sus propios medios no puede llegar a Él. El Salmo 139 expone de una forma preciosa esta dualidad, la postura del hombre ante Dios.

Sin embargo, fuimos hechos a su imagen y semejanza y hemos sido creados para vivir junto a Él. Esto lo vemos en la historia del Génesis, donde Adán y Eva vivían junto a Dios en el Paraíso Terrenal (Gn 2, 8-25). Pero a causa de la desobediencia, del pecado, el hombre se alejó de Dios. Eso es lo que ocurre si

usamos mal la libertad que el Señor nos regaló.

Para salvarnos de esa situación vino Jesucristo al mundo mediante la Encarnación y gracias a su Muerte y Resurrección Cristo nos redime. Lo hace voluntariamente y por amor a Dios Padre y a cada uno de nosotros, pagando como precio el valor infinito de su sangre y del costado traspasado del Corazón de Cristo brota junto con la sangre, agua, símbolo del Bautismo y del nacimiento de la Iglesia.

Como vemos es Dios quien toma la iniciativa, pero siempre respetando nuestra libertad: Dios extiende la mano hasta el hombre, lo llama y le invita a introducirse en su esfera divina, para que viva junto a Él. Por eso los cristianos estamos consagrados a Dios por medio del Bautismo. Ya lo dijo Jesús a su amigo Nicodemo, que para entrar en el Reino de Dios, es decir, para consagrarnos, era necesario que naciéramos de nuevo, del agua y del Espíritu (Jn 3:3-6) Si lo pensáis bien es precioso: todo un Dios, tu Creador, te invita por medio de su Hijo Jesucristo a ser hijo suyo: *"Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!" (1 Jn 3, 1)*

Probablemente todos los miembros de la familia fuisteis bautizados de pequeños. Vuestros padres se comprometieron con el Señor a educaros en la fe y a vivir una

vida cristiana. Y luego, cuando ya somos adultos y podemos elegir con libertad, por medio de la Confirmación le damos nuestro Si al Señor, sí queremos ser hijos tuyos y vivir contigo y como Tú y el Señor nos ayuda regalándonos el Espíritu Santo, confirmándonos en la fe y entrando así en la corriente de la Trinidad. Por tanto, todo cristiano por el hecho de estar bautizado y confirmado en la fe se compromete a vivir como hijo de Dios, con la ayuda de la Gracia, expresándola en toda su vida, con una vida coherente.

2. AVANZAMOS: SER AMIGO DE JESÚS. LA CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS.

Al igual que, a medida que nos vamos haciendo mayores crecemos en estatura, conocimientos, educación, valores... si somos fieles al Señor mediante la escucha de su Palabra, recibiendo los sacramentos y siendo fieles a la oración, vamos creciendo en la fe. El cristianismo es un modo de vida y por tanto es dinámico. Es muy importante estar atentos a la voz del Señor, escuchar su Palabra y hacerlo en el silencio porque puede llamarnos a un grado mayor de intimidad, siempre por iniciativa suya, que nos impulse a una nueva consagración, como la consagración personal al Sagrado Corazón de Jesús.

Jesucristo es una persona viva que nos ama y nos habla al corazón y en ese diálogo de amor, Jesucristo nos muestra su deseo de ser correspondido. Para El cada uno de nosotros es tan importante que vale el precio de su sangre derramada en una cruz. ¡Es impresionante! El Hijo de Dios, Rey del Universo, muere por amor a ti, para liberarte del pecado y hacerte feliz. El hombre que capta esto siente el impulso de corresponder al Amor, porque "Amor con amor se paga", poniendo a Cristo como centro de su vida, dejando que reine también en su corazón.

El Papa Pío XI, en su encíclica *Miserentísimus*, dedicada al Corazón de Cristo, explicaba que: "Con la Consagración ofrecemos al Corazón de Jesús nuestras personas y todas nuestras cosas, reconociéndolas recibidas de la eterna caridad de Dios".

El Papa Francisco en su Exhortación Apostólica *Gaudete et Exultate* nos recuerda que estamos todos llamados a la santidad y, como bien decía el P. Mendizábal, un maestro del Corazón de Jesús, la santidad consiste básicamente en *conformar nuestra voluntad a la voluntad de Dios*. Dejar que sea Cristo el que gobierne mi vida, entregarme a Él, porque confío en su amor infinito por mí y en que su mayor deseo es que yo sea feliz y haga la vida más feliz a los demás aquí en este mundo y más tarde, en la vida eterna que nos ha prometido. Jesús nos quiere santos aquí y ahora.

Para ello, Jesucristo nos invita a una amistad íntima, nos introduce en su Corazón y nos revela sus sentimientos, sus anhelos de redención y nos invita a colaborar con El en la redención del mundo ofreciéndonos junto a Él. Nos propone un acuerdo entre amigos..."*cuida de Mí y de Mis cosas, que yo cuidaré de ti y de las tuyas*"... pero vaya amigo!!!

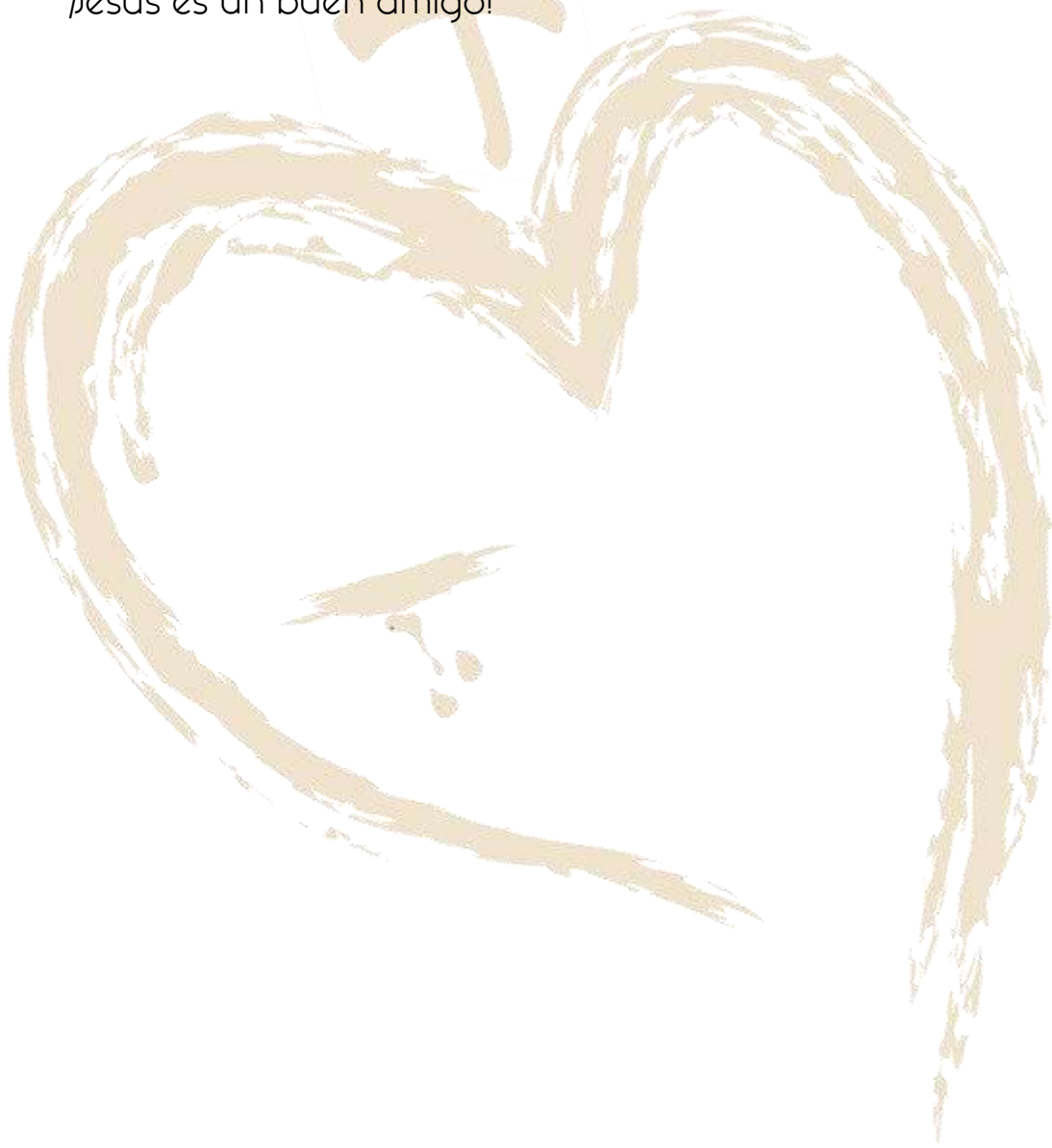
A esta invitación de amistad respondemos mediante la Consagración, entregándonos en cuerpo y alma a la voluntad del Sagrado Corazón de Jesús, que *es bueno, siempre y con todos*. Para este acto tan importante de nuestra vida nadie mejor que la Virgen María para enseñarnos a decir ese Si al Señor y dejar que poco a poco el Corazón de Jesús vaya moldeando el nuestro conforme a sus sentimientos.

La Consagración al Corazón de Jesús es algo grande y muy importante. Por este acto de consagración, decía el Papa San Juan Pablo II, *"los discípulos de Cristo de todos los tiempos están llamados a entregarse por la salvación del mundo"* (13 de mayo de 1982). ¡No tengamos miedo de entregarnos a Cristo! Todos los Santos lo han hecho y han sido felices y ahora son plenamente felices en el Cielo. Ellos saben bien que merece la pena fiarse de Cristo porque...*"Si tú le dejas, ¡qué bien lo hará!" (Santa M. Maravillas)*.

El Señor no se deja ganar en generosidad. Si uno se entrega, El siempre da más, *"el ciento por uno"*. El Corazón de Jesús promete a las personas que se entreguen a Él: *"les daré todas las gracias necesarias para su estado de vida. Les daré paz a sus familias. Las consolaré en todas sus penas. Seré su refugio durante la vida y*

sobre todo a la hora de la muerte. Derramaré abundantes bendiciones en todas sus empresas, bendeciré las casas donde mi imagen sea expuesta y venerada”.

¡Jesús es un buen amigo!



3. MI FAMILIA Y CRISTO: ¡SOMOS IGLESIA

DOMÉSTICA! LA CONSAGRACIÓN DE LA FAMILIA AL CORAZÓN DE JESÚS

En el Génesis, al contar la historia de la creación del hombre, Dios dice: *"No es bueno que el hombre esté sólo"* (Gen 2, 18)... a partir de ahí nace el amor y entrega del hombre y la mujer y, fruto de ese amor, los hijos. La familia, *reflejo viviente de Dios Trinidad, comunión de amor* (Amoris laetitia 11).

La familia es la institución más básica de la sociedad y es la primera fuente de enseñanza que tenemos la mayoría de los seres humanos. La familia es una escuela de amor, una "Iglesia doméstica", *lugar donde los padres se convierten en los primeros maestros de la fe para sus hijos* (Amoris laetitia 16).

Es fuente de las mayores alegrías y también de grandes sufrimientos. En *Amoris laetitia*, el Papa Francisco hace un magnífico recorrido sobre la importancia de la familia en la Iglesia, sus desafíos y oportunidades y cómo acompañarla en el amor.

Conscientes de los grandes problemas a los que se enfrenta hoy en día las familias cristianas, la Consagración de la Familia como estructura social al Corazón de Jesús es para nosotros un gran salvavidas. *El bien de la familia es*

decisivo para el futuro del mundo y de la Iglesia (Amoris laetitia 31). Juan Pablo II decía a recién casados: "A vosotros os dirijo la exhortación paternal de que tengáis fija la mirada en el Sagrado Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones. Aprended de Él las grandes lecciones de amor, bondad, sacrificio, piedad, tan necesarios en todo hogar cristiano. Sacaréis de Él fuerza, serenidad, alegría auténtica y profunda para vuestra vida conyugal. Atraeréis su bendición si su imagen está siempre, además de impresa en vuestras almas, expuesta y honrada entre las paredes domésticas" (Audiencia General 13-VI-1979).

Entregar la familia al Corazón de Jesús es considerarle a Él desde ese momento como el Rey de la casa, como el amigo íntimo al que se le ama, con el que se vive, al que se obedece y también quien aconseja, consuela, cura y salva. Es Señor y Amigo.

Por la consagración, la familia como estructura social se entrega a Cristo y se hace disponible a Él y para Él, comprometiéndose a colaborar en la Redención siendo apóstol y testigo del Amor Trinitario, la gran familia divina: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

4. ¿CÓMO CONSAGRAR NUESTRA FAMILIA AL CORAZÓN DE JESÚS? ¿CÓMO PREPARAR?

La Consagración de nuestra familia al Corazón de Jesús es algo tan importante que no se puede improvisar. Imaginad que os visitara el Rey Felipe VI a vuestra casa, seguro que habría montones de preparativos y puesta a punto. Pues esto es mucho más importante. Porque quien viene no es un rey temporal, sino Jesucristo, Rey del Universo y Eternal. Y no viene de visita, ¡viene a quedarse en nuestra casa! ¡A formar parte de nuestra familia!

Sin duda lo mejor sería realizar esta Consagración en los matrimonios que se van a contraer, de manera que en los cursillos prematrimoniales se incluyera catequesis sobre la devoción al Corazón de Jesús y presentar el matrimonio como misterio de amor que proviene del Corazón de Cristo y cuyo vínculo es el amor de Cristo que está presente en medio de ellos. Así la consagración al Corazón de Jesús se podría hacer en la propia boda, una vez constituido el matrimonio, en el ofertorio o en la acción de gracias. Los hijos que nacen en esa familia consagrada se irán así incorporando a la consagración de la familia, de forma espontánea y natural.

Pero si esto no se hizo, siempre es buen momento para la consagración familiar al Corazón de Jesús. ¿Cómo prepararse? Aunque es importante cuidar los detalles porque con ellos demostramos el respeto y cariño que le tenemos, a Jesús lo que más le gusta es que preparemos bien nuestro corazón.

Lo primero es formarse sobre el misterio del amor del Corazón de Cristo y al modo de vida al que nos invita mediante la consagración. Es bueno buscar un sacerdote que nos oriente y nos acompañe en este proceso. También podemos realizar lecturas juntos en torno al misterio del Corazón de Cristo y pensar en familia algún compromiso que podamos adquirir con el Corazón de Jesús el día de la consagración familiar.

Ojalá todos los miembros estén de acuerdo; si no, puede hacerla el matrimonio solo o junto con los hijos que si lo desean. Una vez que somos conscientes de lo que vamos a hacer, conviene rezar lo que se llama Triduo de Preparación para disponer el corazón de cada uno de los miembros de la familia al Corazón de Jesús, y que os ponemos al final de estas páginas.

5. ¿CÓMO HACER ESA CONSAGRACIÓN?

Es una gran fiesta en la familia, una ceremonia que se llama "Entronización del Corazón de Jesús en el hogar" (Anexo): En ella colocamos una imagen del Corazón de Jesús en un lugar destacado de la casa, reconociéndole como Rey y Señor del hogar. Ante esa imagen la familia hace el propósito de vivir una vida enteramente cristiana en su presencia.

Como la iniciativa es siempre de Dios, es importante que en esta ceremonia esté presente un sacerdote para recibir la consagración y bendecirla en el nombre del Señor. Es una cierta alianza, realizada en la Iglesia y a través de la Iglesia entre Cristo y nuestra familia. Si fuera posible se podría decir la Misa en la casa que se consagra, realizando la consagración familiar en el Ofertorio de la Misa.

Otro aspecto muy importante es la Imagen del Corazón de Jesús. Y esto no sólo por las bendiciones que el Señor ha prometido a quienes veneren esta imagen en sus casas, tal y como comunicó Jesús a Santa Margarita sino por lo que significa: En la Imagen del Sagrado Corazón de Jesús se refleja cada página de la Historia de Salvación y de la historia de nuestra familia, todo a la luz del Costado abierto de Cristo.

Esto mismo es lo que esta Imagen debe ser para nuestra familia consagrada: siempre la mirada fija en Jesucristo, Roca sobre la que cimentar nuestra vida, nuestro apoyo y consuelo en la batalla del día a día, en el desafío del amor. El Papa Pío XII sabía el bien que puede hacer tener en un lugar preferente de nuestra casa una Imagen del Sagrado Corazón de Jesús:

- Nos recuerda que Cristo nos ama personalmente.
- Alimenta nuestra confianza en Él, "Corazón de Jesús en Ti confío".
- Lo tenemos como modelo, como ideal al que tiende nuestra vida.
- Disipa todo lo que es contrario al amor, especialmente el egoísmo.
- Nos hace Apóstoles, valientes testigos del Corazón de Cristo.

"Es bueno que la imagen de su Corazón que tanto ha amado al mundo, sea expuesta y honrada en vuestra casa como la del pariente más estrecho, más amado, y que derrame los tesoros de sus bendiciones sobre vuestras personas, sobre vuestros hijos, sobre vuestras empresas (...) Así, delante de la imagen del Sagrado Corazón, una mano delicada pondrá flores o una vela encendida, o mantendrá como signo de fe y amor la llama de una lamparilla, y entorno a esa imagen se reunirá la familia (...). Cuando el Sagrado Corazón reina verdaderamente en una familia sucede que una atmósfera de fe y de piedad

envuelve esa bendita casa, las personas y las cosas. Lejos de esa casa todo lo que entristecería al Corazón de Jesús (...). Lejos ciertas maneras de caminar a medio camino entre la virtud y el vicio, entre el cielo y el infierno. En la familia consagrada, padres e hijos se sienten bajo la mirada y en la familiaridad de Dios mismo y son por lo tanto dóciles a sus mandamientos y a los preceptos de su Iglesia. Delante de la imagen del Rey celeste que se ha convertido en su amigo terrestre y su huésped perenne afrontan sin temor pero no sin mérito, todas las fatigas que exigen sus deberes cotidianos, todos los sacrificios que imponen las dificultades extraordinarias, todas las pruebas que aportan las disposiciones de la Providencia, todos los lutos y tristezas, que no sólo la muerte sino la vida misma inevitablemente siembra como espinas tormentosas en los caminos de aquí abajo". (Papa Pío XII discurso a los recién casados).